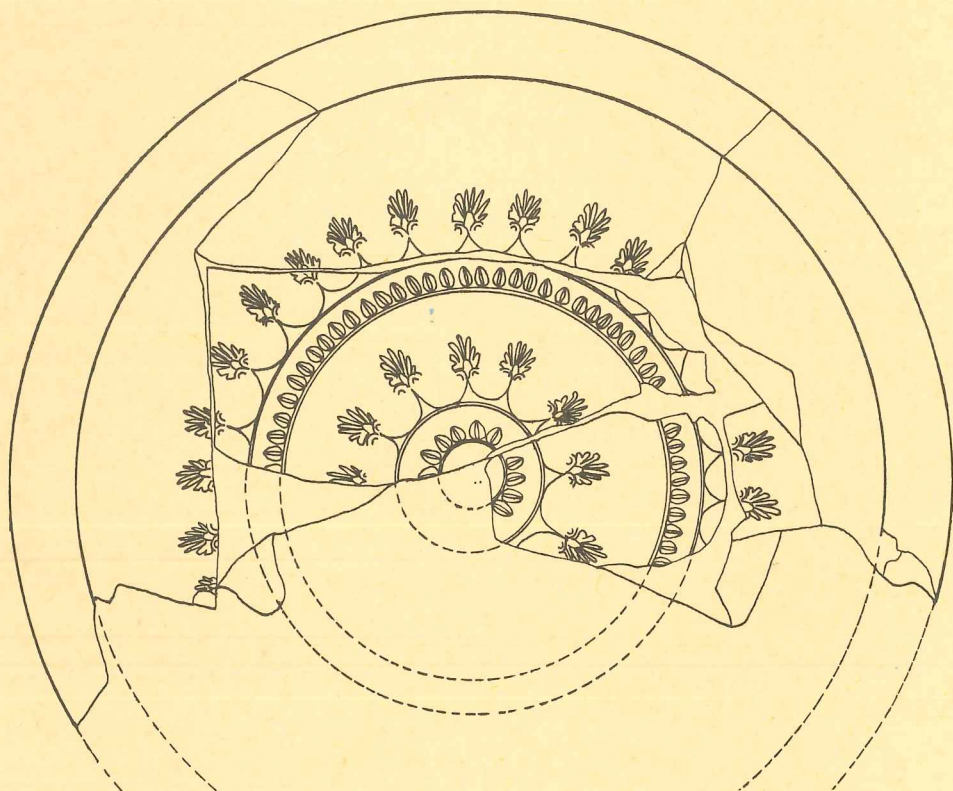


ALEJANDRO MARCOS POUS
ANA MARIA VICENT ZARAGOZA

NOVEDADES DE ARQUEOLOGIA CORDOBESA

EXPOSICION «BELLAS ARTES 83»



MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
SUBDIRECCION GENERAL DE MUSEOS
MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

CORDOBA
1983

NOVEDADES DE ARQUEOLOGIA CORDOBESA

EXPOSICION «BELLAS ARTES 83»

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL

PALACIO DE JERONIMO PAEZ

CORDOBA

Noviembre-diciembre 1983, enero 1984

PATROCINA:

Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Subdirección General de Museos

IDEA Y DIRECCION:

Alejandro Marcos Pous y Ana María Vicent Zaragoza

COORDINACION:

Ana María Vicent Zaragoza

TEXTOS:

Alejandro Marcos Pous y Ana María Vicent Zaragoza

MONTAJE:

Ana María Vicent
Alejandro Marcos
Antonio Criado

CARPINTERIA:

Miguel Arjona

PLASTICOS:

Luxiplás

MAQUETAS, bajo la dirección de A. Marcos:

Salvador Escobar
José Romero Zabala
José Romero López

ILUMINACION:

R. Jodas

RESTAURACIONES:

Antonio Criado

AYUDANTES:

Ricardo Secilla
Carlos Márquez
José Manuel Palma
María Miraimen
Esperanza Parera
Carlos Vera.
Luis Fernando Luque
Julio Costa
Silvia Carmona
Mercedes Torrico
Francisco Lorente
Rosa María Torrico
Angel Ventura
Ana Castaños
María Blanco

DIBUJOS: bajo la dirección de A. Marcos

Ricardo Secilla
María Dolores Mata
María Dolores Valdés

FOTOGRAFIAS:

Alejandro Marcos

VITRINAS:

Hermanos Membrillo, bajo proyecto de
Ana María Vicent

ALEJANDRO MARCOS POUS
ANA MARIA VICENT ZARAGOZA

NOVEDADES DE ARQUEOLOGIA CORDOBESA

EXPOSICION «BELLAS ARTES 83»

INDICE

	<u>Página</u>
PRESENTACION	3
I. EL DOLMEN 1 DE LA SIERREZUELA. FUENTE OBEJUNA	5
La cultura megalítica	5
El dolmen 1 de la Sierrezuela	7
II. LA NECROPOLIS IBERO-TURDETANA DE LOS TORVISCALES. FUENTE TOJAR	11
La cultura ibero-turdetana	11
Arqueología de Fuente Tójar	15
La necrópolis ibero-turdetana de Los Torviscales	18
III. EL TEMPLO ROMANO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO, DE CORDOBA	23
Generalidades sobre el templo romano	23
El templo romano de la calle Claudio Marcelo	25
IV. EL EDIFICIO ROMANO LLAMADO «POZO DE LA NIEVE», EN DOS TORRES	27
V. EXCAVACIONES EN LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE TRES CRUCES. EL GUIJO	29

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
SUBDIRECCION GENERAL DE MUSEOS
MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

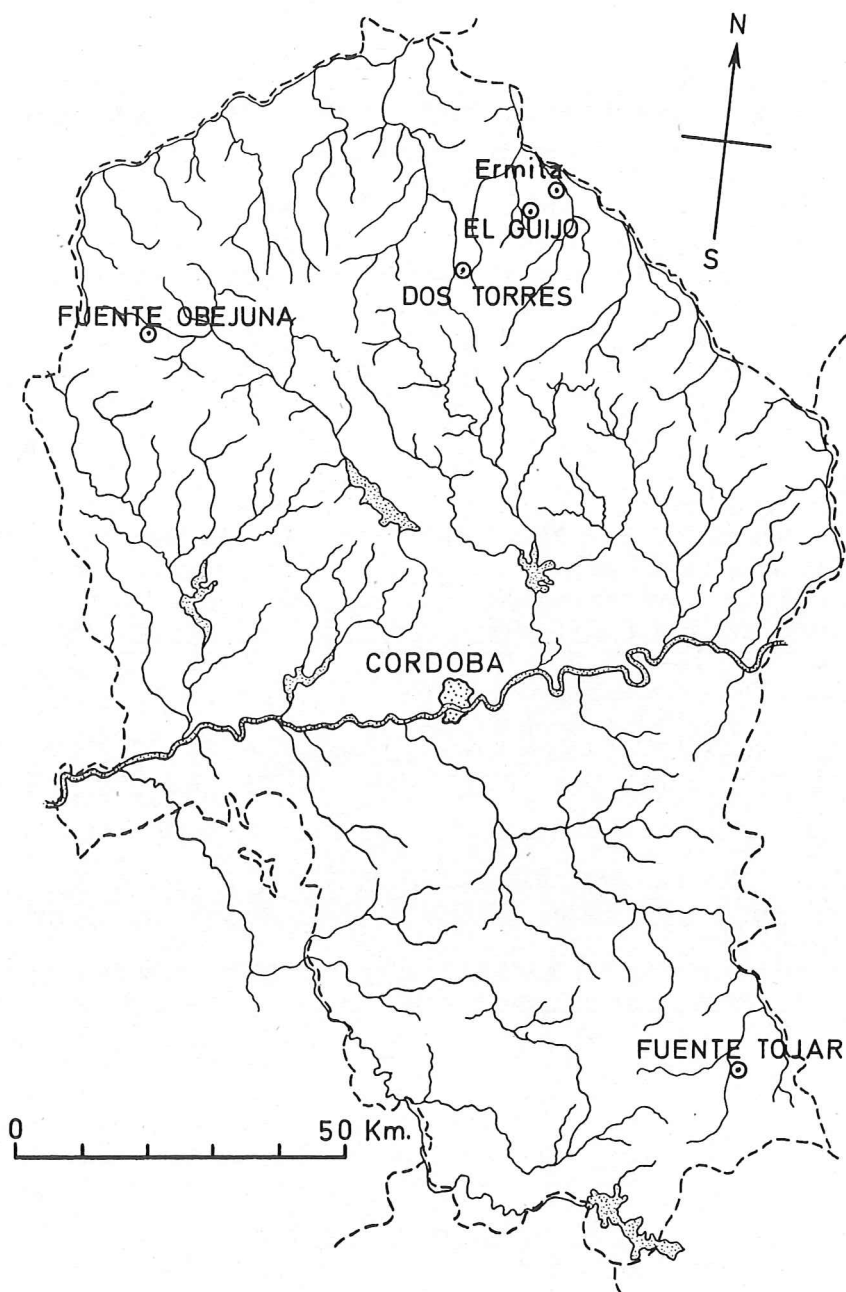


Fig. 1. Situación de las poblaciones de donde proceden los materiales de la Exposición.

PRESENTACION

Desde su creación por R. O. en 1867, y sobre todo a partir de los años veinte del presente siglo, el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba ha trabajado, dentro de su ámbito geográfico de jurisdicción, en yacimientos y monumentos arqueológicos tanto de la ciudad de Córdoba como de la provincia. En la ciudad, desde 1961, el Museo ha llevado a cabo prospecciones o excavaciones en 114 solares urbanos, superando amplísimamente la actividad arqueológica análoga realizada en cualquier otra ciudad antigua de la Península. Pero el importante peso de la continua labor efectuada en la capital no nos ha hecho olvidar el carácter provincial de nuestro Museo, reflejado en las más de 25 actuaciones de campo desarrolladas en la provincia.

Bastantes investigaciones sobre Arqueología cordobesa elaboradas por funcionarios del Museo y por otros eruditos se han publicado en libros y revistas arqueológicas diversas, y muy especialmente, desde hace unos años, en el Boletín del Museo, titulado primero «Cordvba», y luego «Cordvba Archaeologica». No obstante, buen número de investigaciones realizadas por el Museo permanecen inéditas debido a no hallarse todavía concluidas o a no encontrar un cauce adecuado o más rápido de financiación y publicación.

Cuando hace unos meses la Dirección General de Bellas Artes nos sugirió montar una exposición temporal con materiales o estudios inéditos, seleccionamos cinco temas de Arqueología cordobesa que se escalonan cronológicamente desde el segundo milenio antes de Cristo hasta un momento anterior a la invasión islámica. Debido al aludido carácter provincial del Museo y a otros motivos, la selección insiste más en la provincia que en la capital: un monumento de Córdoba, un monumento y su ajuar del noroeste de la provincia, una excavación en el sureste, otra en el norte y un monumento del norte también. La Arqueología de esas zonas periféricas, especialmente la del norte, es bastante desconocida y por ello nos ha parecido de gran interés.

La selección que ofrecemos representa un mero y escueto avance de algunas de las investigaciones comenzadas por el Museo hace unos años, continuadas hasta hoy y todavía no terminadas. Aunque el estudio no se halle en ningún caso completo, hemos deseado dar a conocer un avance de algunas novedades. El trabajo se dirige fundamentalmente a un público general no iniciado en cuestiones arqueológicas; por ello se ha procurado huir de tecnicismos en las descripciones y se han añadido ciertos textos informativos generales de introducción divulgadora. Pero el arqueólogo hallará también aquí motivos de interés, ya que se presentan yacimientos, monumentos y materiales inéditos en su casi totalidad.

El primero, en orden cronológico, de los cinco avances se refiere a varios sepulcros megalíticos de la comarca de Fuente Obejuna, del segundo milenio an-

tes de Cristo, centrándose en el dolmen 1 de la Sierrezuela, del que se ha sacado planta, alzado y maqueta; la excavación del monumento, por J. M. Vázquez de la Torre, proporcionó unas 400 piezas, de las que se presenta una selección tipológica.

El segundo de los avances versa sobre las excavaciones, por A. M. Vicent en 1977 y A. Marcos Pous en 1980, en la necrópolis ibero-turdetana de Los Torviscales, término municipal de Fuente Tójar, seleccionando algunas piezas del ajuar, fechadas entre el 500 a. de C. y la primera mitad del siglo IV a. de C.

El tercer tema presenta un avance de los estudios acerca del templo romano de la calle Claudio Marcelo, en Córdoba, comenzados por nosotros en 1975 (aunque ya en 1972 empezamos a fotografiar piezas dispersas). La intención es ahora mostrar que la reconstrucción teórica, y tal vez práctica, del edificio es posible realizarla con rigor científico, ya que poseemos piezas de los distintos elementos del alzado y tenemos datos de la planta gracias a las excavaciones de los años cincuenta por S. de los Santos Gener, F. Hernández y A. García y Bellido.

El cuarto avance da cuenta del reciente descubrimiento como edificio romano del llamado Pozo de la Nieve, en el pueblo de Dos Torres, de planta central y cubierto con cúpula de ladrillo, único monumento arquitectónico romano casi completo, con cúpula intacta, conservado en la provincia.

El quinto y último avance ofrece los resultados parciales de nuestras dos campañas de excavaciones en torno a la ermita de Nuestra Señora de Tres Cruces, al norte del pueblo de El Guijo. Allí se han descubierto materiales prehistóricos y protohistóricos y restos de estructuras romanas y tardorromanas junto a la antigua basílica allí existente, de la que se conoce una interesante pila bautismal.

Con todo ello, atendiendo a las intenciones de la citada Dirección General, presentamos estos cinco avances referentes a novedades de Arqueología cordobesa con la pretensión de contribuir a la elevación de la cultura histórico-arqueológica del pueblo de Córdoba y de ofrecer a los eruditos muestras de algunos trabajos en curso.

A. M. V. Z. y A. M. P.
Córdoba, noviembre de 1983.

I. El dolmen 1 de la Sierrezuela (Fuente Obejuna)

LA CULTURA MEGALITICA

La llamada con o sin razón «cultura megalítica» se extiende por amplios territorios del antiguo mundo prehistórico, caracterizándose entre otros elementos por la adopción del enterramiento colectivo de los cadáveres en sepulcros contruidos frecuentemente con grandes piedras. El origen geográfico de esta costumbre funeraria, que significa el paso del enterramiento individual (o de dos cadáveres, hombre y mujer) al colectivo, se halla todavía sujeto a hipótesis. Muchos investigadores opinan que a la Península Ibérica esta «cultura» llega desde el Egeo. También se discuten ciertos detalles cronológicos y prioridades entre regiones, aunque parece que el fenómeno megalítico comenzó a formarse al término del Neolítico, prosiguiendo en el Eneolítico (o Calcolítico) y Bronce inicial hasta (en varias regiones peninsulares) los tiempos argáricos y plena Edad del Bronce. En términos de cronología absoluta iría desde la segunda mitad del tercer milenio hasta finales del segundo milenio antes de Cristo. En esta época empieza también la metalurgia o trabajo de los metales.

Como elementos arquitectónicos principales, esta «cultura» tiene poblados fortificados y sepulcros colectivos. En cuanto a los sepulcros y tumbas, los tipos en alzado, planta y dimensiones son muy variados. Los hay de simple cámara, de cámara con corredores, de varias cámaras, de galería, etc.; con cámara cubierta por falsa cúpula o sin cúpula, etc. Estas tumbas solían cubrirse con un túmulo de tierra. De los ajuares destacan peculiares vasijas de variada tipología, cuchillos de piedra, puntas de flecha de sílex, escasos objetos metálicos, hachas o azuelas de piedra pulimentada, tarritos de hueso o alabastro, ídolos cilíndricos y de placa (y de otro tipos), etc.

En casi toda la Península Ibérica tenemos testimonios de esta «cultura», menos en el reino de Valencia, Tarragona y valle inferior del Ebro. La mayor densidad se observa en Andalucía, Extremadura, Portugal, Norte y Pirineos. Entre los monumentos más impresionantes se citan el poblado y necrópolis de los Millares (Santa Fe, Mondújar, Almería), las «cuevas» de Menga y del Romeral (Antequera, Málaga), el dolmen de Matarrubilla (Valencina del Alcor, Sevilla), el poblado de Vila Nova de San Pedro (Portugal), etc.

En la provincia de Córdoba se conocen algunos sepulcros megalíticos y materiales de ese carácter al sur del Guadalquivir, pero estos monumentos funerarios son más frecuentes al norte de dicho río, especialmente en los términos municipales de Villanueva de Córdoba y de Fuente Obejuna. El grupo de Villanueva de Córdoba fue estudiado por A. Riesgo, y con sus notas de campo se publicó por M. Aulló y J. Ocaña Torrejón. Del grupo de Fuente Obejuna hay cortas referencias; nosotros hemos reconocido y fotografiado en Fuente Obejuna siete sepulcros megalíticos de ese tipo. Ahora se presentan fotografías de algunos de ellos y un avance del estudio que dedicamos al que llamamos Sierrezuela I.



Fig. 2. Maqueta del dolmen 1 de la Sierrezuela.

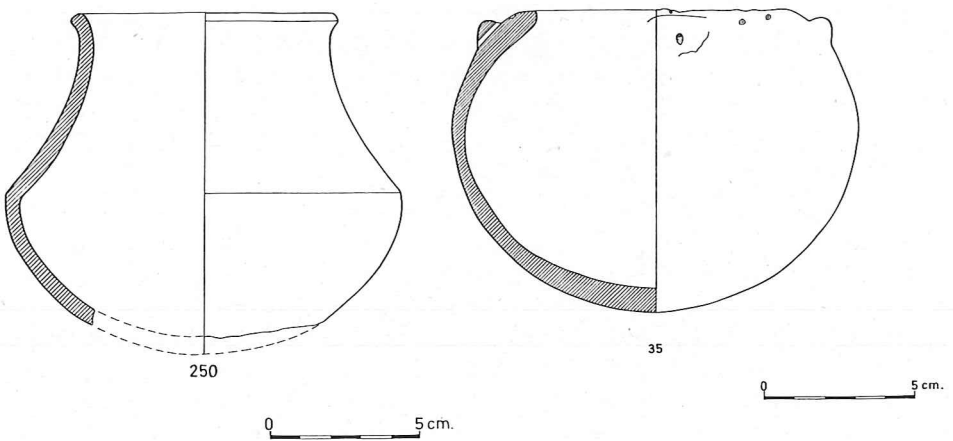


Fig. 3. Algunos materiales cerámicos del dolmen.

DOLMEN I DE LA SIERREZUELA (FUENTE OBEJUNA)

El dolmen de la Sierrezuela I se halla en la finca del mismo nombre, al suroeste de Fuente Obejuna, a pocos metros de un edificio dedicado a la ganadería en una de las tantas extensiones de pacíficas encinas típicas del paisaje de esta zona.

El antiguo monumento funerario se excavó hace unos veinte años por J. M. Vázquez de la Torre, entonces estudiante de bachillerato, quien, con sentido cívico y científico, entregó los materiales hallados a nuestro Museo. A la misma persona se deben dibujos, a escala, de planta y alzado. Gracias a estos dibujos y a nuestras fotografías y observaciones sobre el terreno se ha podido realizar una buena maqueta, obra de S. Escobar, J. Romero y J. Romero, bajo nuestro control.

Descripción del monumento

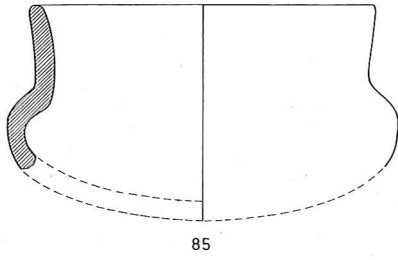
La sepultura se excavó junto a la ceja de una terraza, de forma que por su costado meridional ofrece el terreno un fuerte desnivel de varios metros. Desde la terraza apenas se aprecia la huella del desaparecido *túmulo*, que resulta más visible en la quebrada del desnivel (donde el *túmulo* se ha recrecido algo por contener tierras y piedras procedentes de la reciente excavación). Es una tumba sencilla constituida por una cámara funeraria y corredor de ingreso abierto (según lo acostumbrado) a Levante. El *corredor*, después de un tramo en dirección oeste-este, se curva hacia el sur. La *cámara* funeraria tiene forma sensiblemente circular, con eje máximo de 4,40 metros. Junto al corredor se aprovechó, como comienzo de la pared, una roca natural, que seguramente se tallaría convenientemente. El resto de la pared combina piedras colocadas verticalmente (como losas) con paramentos de mampuestos. La altura media de la pared cae en torno a 1,80 metros, dato impreciso ahora debido a la tierra acumulada después de la excavación.

Ajuar

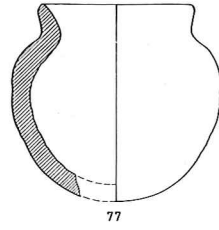
Los materiales de ajuar donado al Museo por J. M. Vázquez de la Torre comprenden los siguientes lotes:

- 1 fragmento de ídolo-placa de pizarra.
- 25 piezas líticas enteras o fragmentos.
- 2 pequeñas piezas metálicas.
- 350 piezas cerámicas enteras o fragmentadas.
- 1 «brazalete de arquero» de barro cocido.

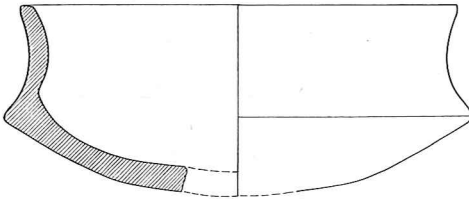
El *material lítico* comprende nueve fragmentos de hachas o azuelas de piedra pulimentada, de sección generalmente ovalada; dos fragmentos de hojas de sílex; seis cuchillitos (todos ellos incompletos) de sílex; seis puntas de flecha (unas triangulares de base algo cóncava, otras de base muy cóncava con aletas alarga-



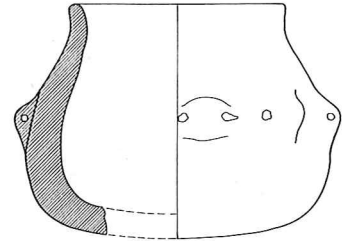
85



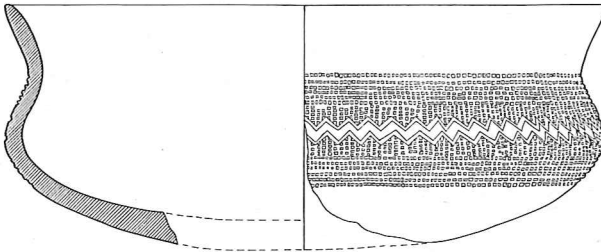
77



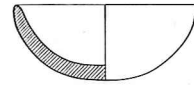
6



8



12



133



Fig. 4. Selección de piezas cerámicas del dolmen.

das); una cuenta de collar; varias lascas; un fragmento de un ídolo-placa de pizarra decorado con triángulos.

Las *piezas de metal* sólo son dos, de cobre: una punta de flecha de base redondeada y la parte terminal de un cuchillo.

El amplio lote de *materiales cerámicos* lo dividimos provisionalmente en los grupos que siguen:

Tres vasijas con perfil del llamado vaso campaniforme, una de ellas decorada.

Una docena de vasos carenados, algunos de perfil argárico.

Una abundante serie de platos, de tipología y dimensiones variadas (desde 12 a casi 50 centímetros de diámetro), muchos con borde engrosado.

Una serie de cuencos abiertos de perfil en arco de círculo.

Vasos y vasitos de cuerpo ovoidal con boca cerrada sin cuello, algunos con tetones perforados y uno decorado con ángulos entre metopas.

Vasos de cuerpo ovoidal con breve cuello vertical, a veces con tetones perforados.

Escudillas varias de fondo aplanado.

Vasijas de cuerpo ovoidal de boca estrecha con cuello alto.

Vasijas de labio exvasado.

Cronología y valoración

Tanto los materiales líticos como los cerámicos y metálicos nos llevan a un ambiente cronológico del segundo milenio antes de Cristo, con piezas que en algún caso se remontan incluso a finales del tercero y otras que se escalonan en fechas distintas del segundo. Esto nos indica que el sepulcro colectivo se mantuvo en uso, con enterramientos continuos durante muchos siglos, a lo largo, especialmente, del segundo milenio antes de la Era cristiana. Los elementos del vaso campaniforme y los de aspecto argárico son sin duda esporádicos e importados. El bloque, por otra parte variado, de los materiales más numerosos ofrece un panorama local conservador, anclado en la Edad del Cobre (Eneolítico o Calcolítico), con abundantes paralelos por ahora sobre todo en Andalucía, sur de Portugal y Extremadura. Algunos elementos llegan hasta casi el Bronce Final andaluz.

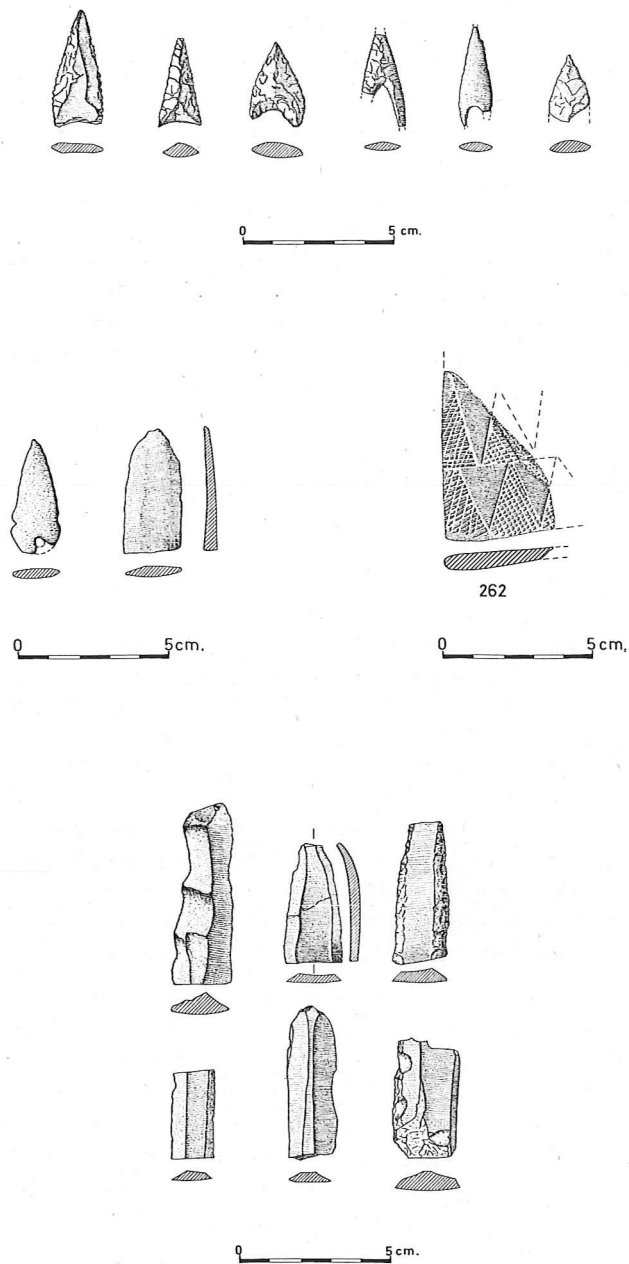


Fig. 5. Algunos materiales líticos y de cobre del dolmen.

II. La necrópolis ibero-turdetana de Los Torviscales. Fuente Tójar

CULTURA IBERO-TURDETANA

Después del período orientalizante presidido por el misterioso Tartessos y la acción directa o indirecta de pueblos del Mediterráneo oriental, se constituye en Andalucía la llamada «cultura ibérica». Esta cultura se halla extendida por el sur, sureste, este y noreste de la Península Ibérica, continuándose incluso por buena parte de la costa mediterránea francesa; sus productos llegan también al norte de África y a algunos puntos de Italia e islas adyacentes. En el resto de la Península, contemporáneamente, tenemos culturas de pueblos indoeuropeos que en parte también ocuparon comarcas de carácter «ibérico».

En el territorio de la Andalucía actual se encuentran zonas predominantemente «ibéricas» y otras «celtíbericas» o indoeuropeizadas. Algunos arqueólogos creen que no puede aplicarse estrictamente a Andalucía el calificativo de «ibérico», reservando este término para regiones peninsulares más orientales. Con frecuencia a la variedad andaluza de la cultura ibérica se la denomina «ibero-turdetana», expresión cómoda aunque no del todo exacta. Esta cultura comienza en Andalucía en el siglo VI a. de C., se impone en los siglos V, IV y III a. de C. y retrocede paulatinamente en el II y I ante el empuje de la cultura de Roma.

La cultura ibero-turdetana de Andalucía se forma con bases autóctonas y fermentos orientales, sumándose en ocasiones elementos indoeuropeos. De ella tenemos algunos poblados y necrópolis, esculturas y relieves, armas y adornos. Se trata de una sociedad con escritura que se organizaba en territorios presididos por una ciudad donde gobernaba una especie de reyezuelo.

Los poblados se suelen instalar en la cima de montes o colinas con recursos hídricos próximos y fácil defensa natural.

La ciudad de *Corduba*, que ya existía antes, era una de las más extensas de la Península; se elevó en la colina que se extiende junto al Guadalquivir desde las Eras de la Salud y teatro municipal al aire libre hasta la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, y más allá tal vez. Esta ciudad vivía de la industria metalúrgica y del comercio. Otras poblaciones se localizan en diversos puntos de Andalucía; en la provincia de Córdoba citaremos (entre muchas) las situadas en cerros de los términos municipales de Almedinilla (Cerro de la Cruz) y de Fuente Tójar (Cerro de las Cabezas).

Las necrópolis ibero-turdetanas se instalaban en proximidad de las poblaciones, constituidas siempre por campos de tumbas de incineración con urnas cerámicas para contener las cenizas de los difuntos, vasos de ofrendas y a veces

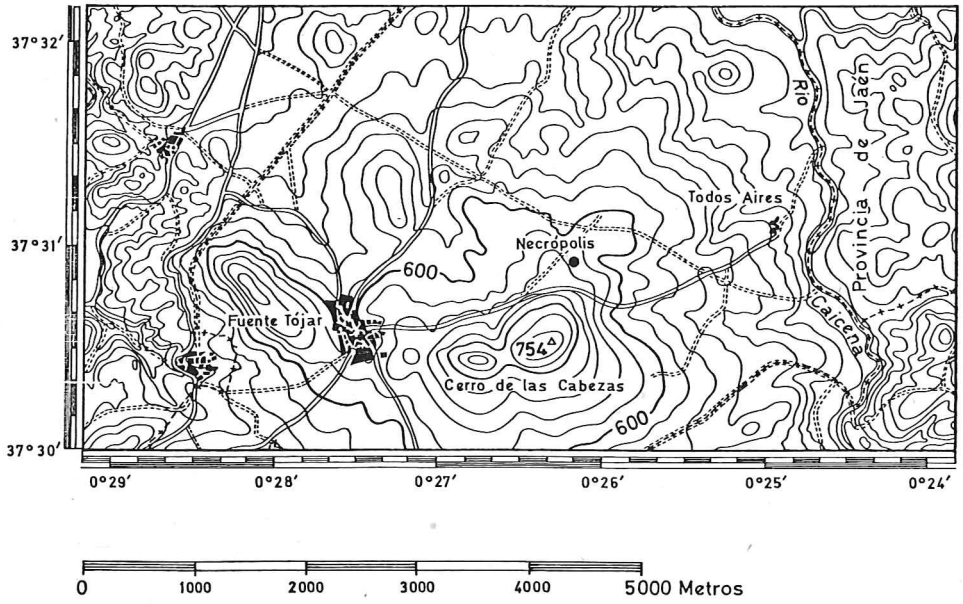


Fig. 6. Plano de situación de la necrópolis.

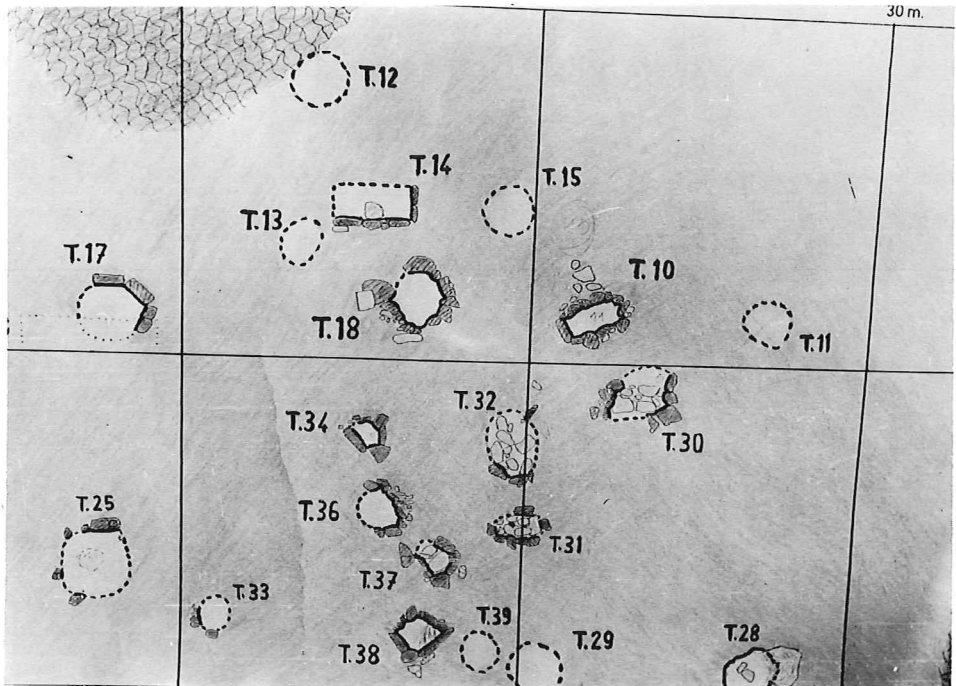


Fig. 7. Detalle del plano director de la excavación.

armas y adornos de uso personal. Las necrópolis conocidas en la provincia de Córdoba son las de Almedinilla (excavada en el siglo XIX por Maraver) y de Fuente Tójar (excavada recientemente por A. Marcos Pous y A. M. Vicent).

La escultura ibero-turdetana es casi toda animalística, procedente de monumentos funerarios y santuarios; los relieves escasean, abundando más la escultura exenta o de bulto redondo. Las armas más típicas son la falcata (o espada corta de hoja algo curva), la lanza y el escudo. Entre los adornos personales destacan las fibulas (especie de imperdible) anular hispánica y las arracadas amorcilladas. Las vasijas cerámicas, de formas muy variadas, presentan a veces una sencilla decoración pintada de bandas o rayas horizontales, semicirculares concéntricas, etc.

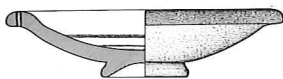
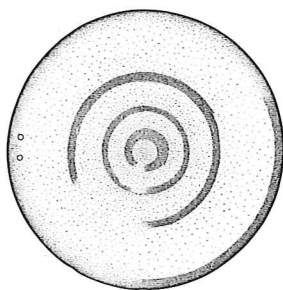
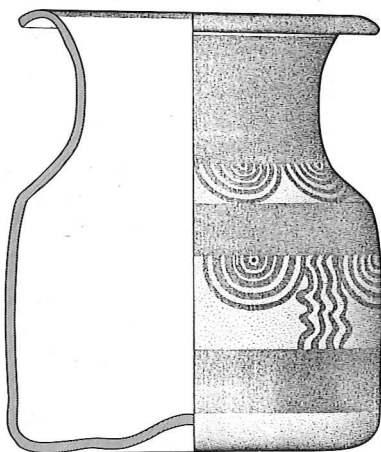
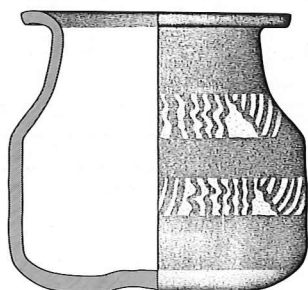


Fig. 8. Algunas piezas de cerámica pintada.

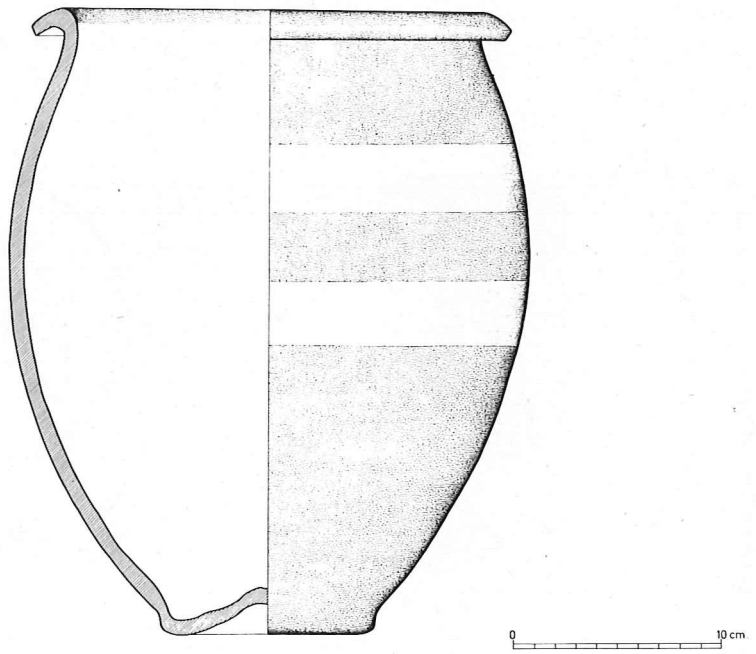
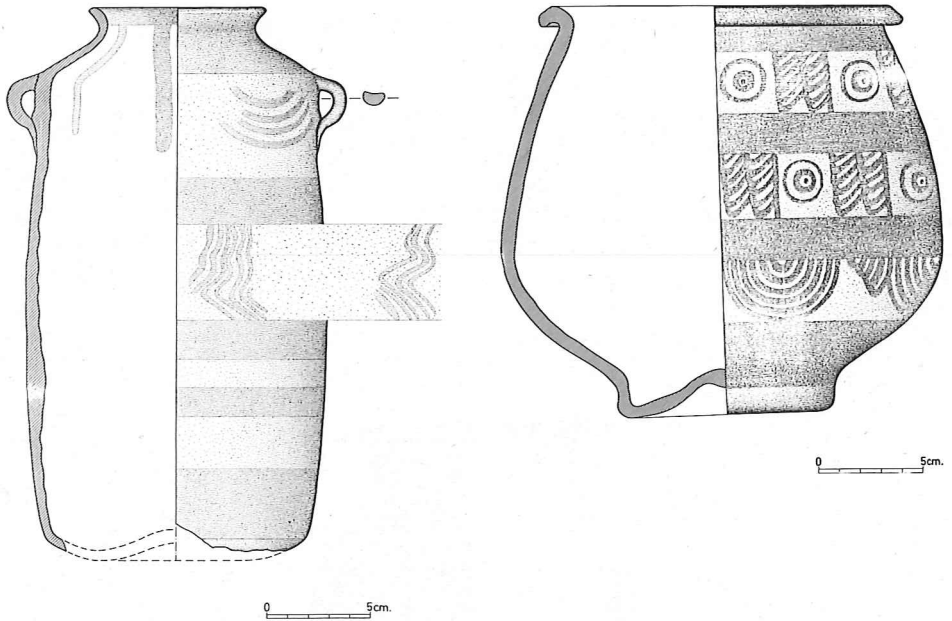


Fig. 8. Algunas piezas de cerámica pintada.

ARQUEOLOGIA DE FUENTE TOJAR

Fuente Tójar es una población que se halla al sureste de la provincia de Córdoba, en la zona de Priego, limitando con la provincia de Jaén. Aparte de algunos hallazgos de piezas líticas prehistóricas, en su término municipal se sitúan varios yacimientos romanos y sobre todo una antigua población cuyos restos se localizan en el «cerro de las Cabezas» y su prolongación, «La Cabezuela». Este poblado, bastante extenso, con vestigios de murallas y edificios, ha proporcionado piezas arqueológicas prerromanas, especialmente de la cultura ibero-turdetana, y romanas. Parece que no llegó a la dominación árabe. Su nombre en época romana no es conocido con seguridad; algunos han propuesto *Iliturgicola* y otros *Sucaelo*. Sobre descubrimientos casuales en Fuente Tójar hay datos de eruditos desde el siglo XVI. Casi todos los hallazgos que quedaron en poder de particulares (estatuas, relieves, inscripciones, cerámicas, monedas, etc.) se han perdido para la investigación histórica. Luis Maraver, de la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba, hizo un reconocimiento del poblado (memoria inédita que poseemos y publicaremos próximamente) y una breve excavación en una necrópolis excavando a continuación otra extensa necrópolis en Almedinilla (de todo ello dio breve cuenta en la «Revista de Bellas Artes e Histórico-arqueológica», II, 1867); los materiales, mezclados, de ambas necrópolis se conservan divididos entre el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba y el Museo Arqueológico Nacional, ambos fundados el mismo año. Durante la II República dirigió don J. M. de Navascués (años antes director del Museo Arqueológico de Córdoba) una excavación en el «Cerro de las Cabezas», que debido al inicio de la guerra civil permaneció inédita. Después de algún hallazgo menor, y alertados por don Fernando Leiva, el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba realizó en la necrópolis ibero-turdetana de Los Torviscales una primera campaña de excavaciones dirigida en 1977 por A. M. Vicent y otra en 1980 bajo la dirección de A. Marcos Pous.

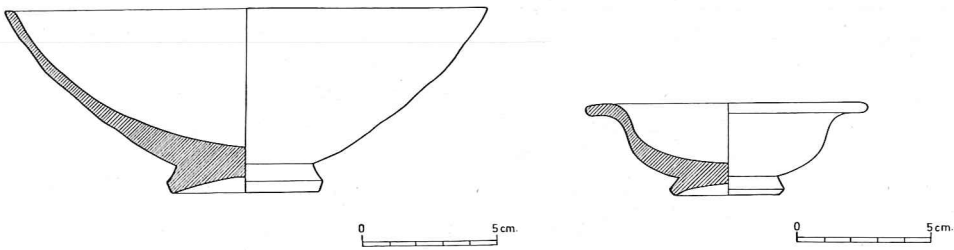


Fig. 9. Selección de piezas cerámicas sin decorar.

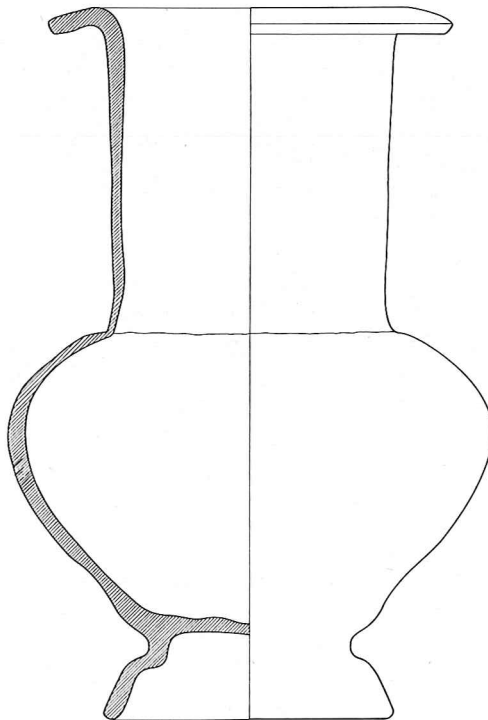
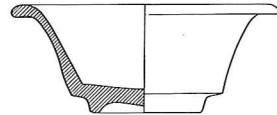
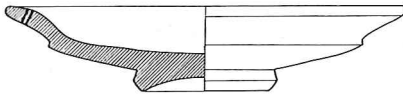
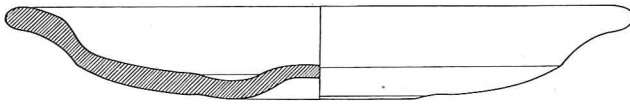


Fig. 10. Algunas cerámicas no decoradas.



Fig. 11. Alabastrón de vidrio de colores datable hacia el 500 a. de C.

NECROPOLIS IBERO-TURDETANA DE LOS TORVISCALES

La necrópolis de Los Torviscales (o Villalones) está situada hacia el extremo de la ladera meridional del «Cerro de las Cabezas», al este de la actual Fuente Tójar, lindando con la provincia de Jaén. En dicho cerro se hallan los restos de una antigua población de nombre discutido (Iliturgicola, Sucaelo, u otro) a la cual perteneció esta necrópolis. Algunos excavadores clandestinos expoliaron varias sepulturas, dispersando los materiales. Un lote de piezas recuperadas por Fernando Leiva se conserva en la Cámara Agraria local. La misma persona notificó al Museo Arqueológico Provincial de Córdoba el descubrimiento y despojo de la necrópolis. Después de una prospección se solicitó en 1976 de la Dirección General de Bellas Artes la reglamentaria autorización para practicar excavaciones arqueológicas.

Hasta ahora se han realizado en esta necrópolis dos campañas de excavaciones: una dirigida por A. M. Vicent en 1977 y otra dirigida por A. Marcos Pous en 1980; intervinieron como ayudantes F. Leiva y A. Criado. Ocupa la necrópolis parte de una pieza, antes campo y ahora con olivos jóvenes, que desciende desde el sur hacia el norte hasta el edificio de un cortijillo, terreno propiedad de Francisco González, quien dio toda clase de facilidades a nuestra labor. Trabajaron como obreros: A. Barea, J. Barea, M. Briones, F. González, A. Huertas, A. Leiva y P. Gutiérrez.

Se escogió para el trabajo un sector a media ladera que se dividió en cuadrículas, excavándose sistemáticamente 525 metros cuadrados entre ambas campañas. En conjunto se descubrieron 49 sepulturas de incineración, restos de vía empedrada y varias piras funerarias. Un equipo de la ETSIA de Córdoba, dirigido por el catedrático Serafín López-Cuervo, levantó un exacto plano topográfico de la ladera, ya terminada la excavación.

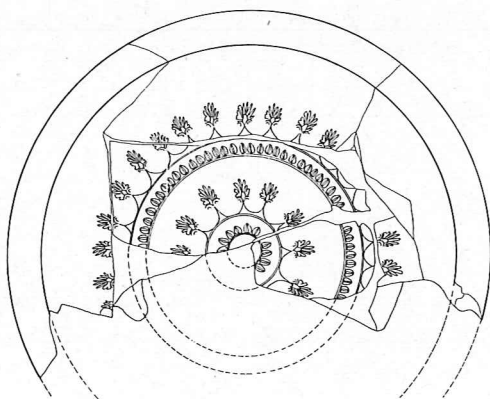


Fig. 12. Pieza cerámica de Atenas, primera mitad del siglo IV a. de C.

Las sepulturas

Muchas sepulturas habían sido anteriormente abiertas y expoliadas por clandestinos, entre ellos unos descendientes de don Niceto Alcalá Zamora y una maestra de la escuela de Fuente Tójar; pero en bastantes de estas sepulturas los ilegales dejaron algunas piezas. Afortunadamente, la mayoría de las tumbas por nosotros excavadas no habían sufrido expoliaciones, aunque todas presentaran desperfectos involuntarios debidos a los trabajos agrícolas.

Las sepulturas consisten en un hoyo excavado en la tierra, limitado por losas o piedras, obteniendo una especie de caja de formas variadas. Las losas o piedras de las paredes no son uniformes, utilizándose desde losas más o menos gruesas hasta pedruscos irregulares. La materia es la caliza blanquecina local. Quizá a causa del arrastre de los arados, algunas de estas piedras han desaparecido. Tal vez por la misma causa, ninguna tumba poseía cubierta. Las tumbas se encuentran a poca profundidad, apareciendo la parte superior de sus paredes a unos 30 ó 35 centímetros de la superficie actual. Varias tumbas tenían un suelo de losas horizontales, o una o dos losas como suelo, pero la mayoría carecían de este suelo; una sepultura (t. 9) se hallaba excavada enteramente en la blanca roca caliza y otra (t. 38) tenía el suelo formado por la roca.

Las dimensiones, variables, se aproximan al metro como eje máximo. La forma a veces es rectangular, con eje mayor en sentido este-oeste; otras es trapezoidal o casi circular u ovalada. No se observa un patrón único en cuanto a la forma. Como ya se ha dicho, ninguna tumba apareció con cubierta, pero probablemente en origen tendrían una cubierta de losas horizontales (como ocurría en muchas tumbas de Almedinilla). Ninguna sepultura se superpone a otra, lo cual quizá indique que en superficie cada tumba se señalizaba de alguna manera. Dos sepulturas (t. 6 y 7) se hallan adosadas con una pared común; otra sepultura (t. 17) se divide interiormente por una losa vertical. La distribución de las tumbas en el terreno es completamente irregular, sin guardar orden aparente. También la densidad de sepulturas es irregular.

En tres puntos del sector excavado se han hallado áreas carbonosas y cenicientas, de unos seis por cuatro metros. Estos espacios limitados sirvieron para la incineración de los cadáveres. Hacia el noroeste del sector excavado cruza un camino o vía, de unos dos metros de anchura, pavimentado con piedras irregulares.

Los ajuares

En cada tumba se encontraron diversos objetos del ajuar funerario. El ajuar principal, que no falta, está compuesto por vasijas cerámicas. Unas vasijas son urnas cinerarias, es decir, contienen las cenizas del difunto con pequeños restos óseos. Las urnas se cubrían con algún plato. Además figuran con frecuencia otras vasijas donde habría ofrendas funerarias al difunto. Bastantes perfiles recuerdan piezas de tradición púnica, otros son locales. Algunas vasijas se hallan

pintadas con bandas o rayas horizontales, semicírculos, etc. Las pastas no son de gran calidad, salvo excepciones.

En alguna tumba se han descubierto restos de falcatas (o sea de una especie de sable de hoja curva) y de puntas de lanza, todo ello de hierro. También se han hallado zarcillos, restos de fibulas (imperdibles) de hierro y una pequeñísima esfera hueca de oro, que sería una cuenta de collar. Igualmente se encontraron fusayolas (elementos para el huso de hilar) troncocónicas de cerámica y de pasta vítrea.

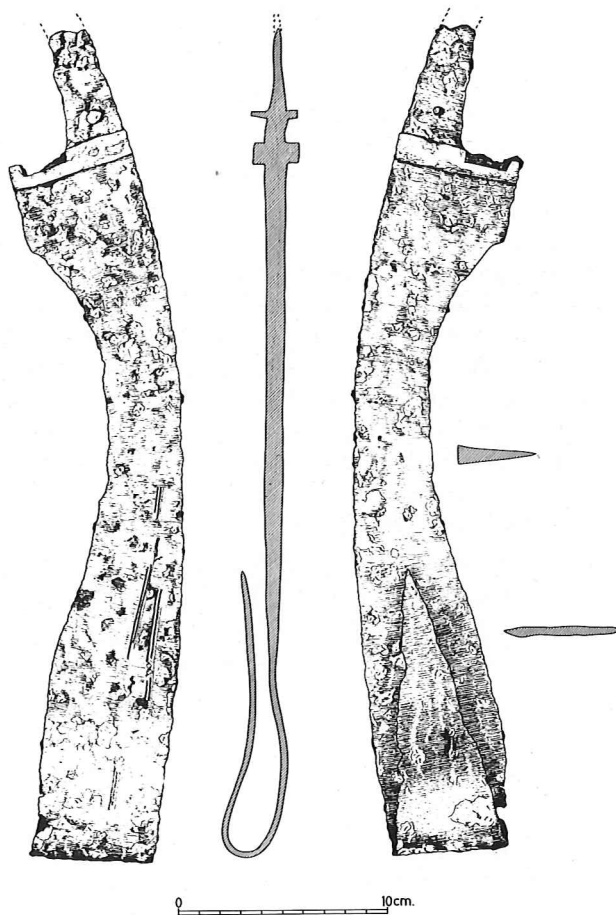


Fig. 13. Falcata de hierro.

Entre las piezas importadas deben citarse una pieza de cerámica ática (de Atenas) «precampaniense» y un alabastrón de pasta vítrea de varios colores (del Mediterráneo oriental). Estos objetos llegarían a Andalucía por mediación del comercio griego o cartaginés.

Rito funerario

Los cadáveres se traerían a este lugar desde las casas situadas en el poblado del «Cerro de las Cabezas». En el lugar destinado a necrópolis, junto a las sepulturas, se reducían a cenizas los cadáveres en piras funerarias. En un mismo espacio (en latín *ustrinum* y, según cómo, *bustum*) se quemaban diversos difuntos en fechas distintas próximas a los respectivos óbitos. Se puede calcular que en cada *ustrinum* se quemaban unos veinte cuerpos. El cadáver se quemaría vestido y con sus adornos personales. Los asistentes parece que echaban a la pira algunas vasijas, tal vez con ofrendas o quizá las que habrían servido para ciertos ritos, como comida funeraria, purificaciones, etc. Las cenizas, junto con restos de pequeños huesos semicalcinados y de objetos de adorno personal, se recogían y colocaban en una urna cineraria de cerámica, en forma de olla, tapada con un plato. En las sepulturas aparecen en ocasiones dos o más urnas con cenizas y huesecillos, como si se tratara de diversas incineraciones, aunque podrían también corresponder a una incineración distribuida en varias urnas. En recipientes menores y platos se ponían las ofrendas, de las que no queda resto visible. Las fusayolas y arracadas corresponderán a incineraciones de mujeres, mientras que los restos de armas son propios de tumbas masculinas; pero muchas tumbas carecen de indicios acerca del sexo del difunto. Ninguna de las sepulturas excavadas posee aspecto monumental ni una considerable riqueza de ajuar, lo cual se deberá a que el rito excluía ostentaciones, o bien a que la condición económica no era alta; en el segundo supuesto se observan tumbas con poco ajuar y otras con más piezas, indicando tal vez diferencias (no extremadas) de *status* económico.

Cronología

La fecha de esta necrópolis no puede establecerse, por ahora, para cada una de las sepulturas, dado el estado actual de la investigación. Se pueden datar los materiales de las tumbas 2 y 9 gracias a los citados productos importados con datación segura. El alabastrón de vidrio de colores de la tumba nueve, importado del Próximo Oriente, se fecha hacia el 500 a. de C.; la pieza «precampaniense», o sea de alfar de Atenas, pertenece a la primera mitad del siglo IV a. de C. El conjunto del sector excavado tendrá, pues, una cronología aproximada entre la segunda mitad del siglo VI a. de C. y mediados del siglo IV d. de C.

Valoración

El interés de esta excavación es múltiple. Señalemos algunos puntos:

1. Aquí se produce la rara coincidencia de conocer a la vez la situación de un poblado y de una de sus necrópolis.
2. La necrópolis se puede datar.
3. Es la primera necrópolis ibero-turdetana que se excava científicamente en la provincia de Córdoba.
4. Documenta la existencia en esa zona y época de una población de situación modesta, aunque no pobre.



Fig. 14. Sepultura número 38.

III. El templo romano de la calle Claudio Marcelo, de Córdoba

GENERALIDADES SOBRE EL TEMPLO ROMANO

Con la palabra *templum* se designaba una parcela de terreno, de carácter sacro, destinada especialmente a la observación de los presagios. Dentro de este espacio sacro se erigía el edificio del templo.

El templo romano (y también el griego) era un edificio destinado principalmente a la custodia de la imagen de la divinidad (o divinidades) a que estaba dedicado. Una parte del culto se desarrolla en el interior, pero el culto principal tiene lugar en el exterior del edificio, donde se situaba el altar o ara para los sacrificios, sobre el que se ofrecían y quemaban animales y diversos productos ante el pueblo reunido. En la iglesia cristiana, en cambio, el pueblo se congrega en el interior para los actos de culto.

El típico templo romano, a diferencia del griego, se alza sobre un alto basamento o podio, al que se accede por una escalinata frontal. La estatua de culto se halla en el interior de la *cella*, hacia el fondo, y el altar se colocaba en el centro de la escalinata de acceso o en la explanada delantera. Ante la *cella* suele haber un vestíbulo o pronaos sostenido por columnas. A veces la *cella* se rodea de

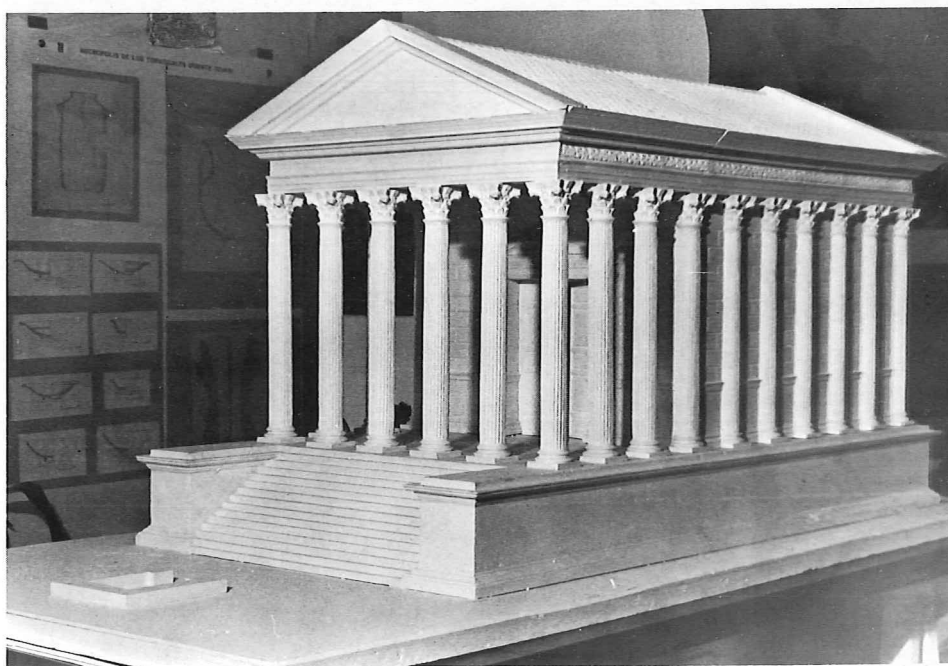


Fig. 15. Maqueta de la reconstrucción del templo.

columnas exentas (como muchos templos griegos), otras veces se adosan medias columnas a la pared externa de la cella, etc. Al igual que el templo griego, el romano está orientado con fachada principal y puertas mirando a la salida del sol.

El templo romano posee generalmente planta rectangular, pero también se conocen edificios circulares. Sus modelos se hallan en la tradición etrusca e itálica, con elementos formales tomados del arte griego.



Fig. 16. Capitel de esquina.

Había además otros lugares de culto que no adoptaban el aspecto del típico templo romano.

TEMPLO ROMANO DE LA CALLE CLAUDIO MARCELO

En siglos pasados tuvieron lugar hallazgos de piezas arquitectónicas romanas de gran tamaño en el área del Ayuntamiento de Córdoba, materiales que fueron vendidos a los marmolistas. Piezas enteras o en fragmentos de igual procedencia descubiertas desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del XX ingresaron en el Museo Arqueológico por donación del Excmo. Ayuntamiento. A partir de 1950 se produjeron más hallazgos; unos se entregaron al Museo y otros se dispersaron entre edificios municipales, plazas y jardines públicos.

En esos años se realizaron excavaciones más o menos sistemáticas dirigidas por Félix Hernández, erudito arquitecto y arqueólogo, y Samuel de los Santos Gener, entonces director del Museo Arqueológico, quien publicó los distintos hallazgos. A continuación se sumó a la labor Antonio García Bellido, catedrático de Arqueología, quien practicó algunas catas estratigráficas. Se comprobó que las estructuras arquitectónicas descubiertas y las piezas halladas siglos antes y entonces correspondían a un templo que había sufrido un completo desmoronamiento.

Los arqueólogos citados, junto con el señor alcalde de esos años, Antonio Cruz-Conde, propusieron que se reconstruyera el templo. Con las mediciones y cálculos de F. Hernández y otras propias, A. García Bellido publicó textos y dibujos acerca de la restauración de este edificio y de los resultados de sus estratigrafías. A la vez, F. Hernández elaboraba otros planos y alzados y dirigía la restauración efectiva del templo, que se centró de momento en el vestíbulo o pronaos. Por diversas razones, los trabajos quedaron paralizados a finales de la década de los años cincuenta.

La restauración ideada por Hernández-García Bellido se justificaba por los restos descubiertos, por la aplicación de las teorías de Vitruvio y por la comparación con la célebre Maison Carrée, de Nimes, que presenta soluciones en planta y alzado muy parecidas a las del templo cordobés.

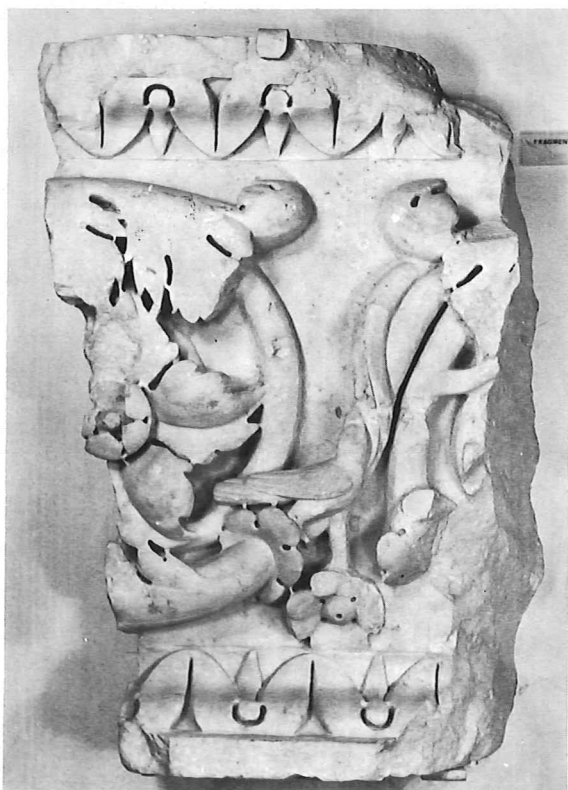
Desde 1973, el Museo Arqueológico se ha preocupado nuevamente por la posible futura restauración de este edificio, que es por ahora el más vistoso de los monumentos arquitectónicos romanos de Córdoba. Con tal propósito empezamos a reunir fotografías y dibujos a escala de las piezas arquitectónicas. En 1975, ya fallecidos los arqueólogos mencionados, mantuvimos conversaciones con los arquitectos F. Chueca y R. Manzano en vistas a la reanudación de la restauración, que ellos consideraron negativamente. Posteriormente elevamos informe y escritos sobre el estado de la cuestión, localización de las piezas dispersas, posible excavación y restauración, etc.

Con las fotografías y dibujos de las piezas existentes (material reunido por nosotros) estudiamos los supuestos en que debe basarse una restauración del

monumento, teniendo en cuenta las medidas de los diversos elementos arquitectónicos, las relaciones numéricas, las proporciones del conjunto en planta y alzado y las comparaciones con otros templos y edificios romanos antiguos. Nuestro estudio, en curso avanzado de elaboración, propone unas modificaciones de detalle al proyecto Hernández-García Bellido, además de presentar una abundante documentación arqueológica; pero también se plantean numerosas cuestiones de difícil solución.

Ahora exponemos al público cordobés dibujos inéditos de F. Hernández, otros publicados de A. García Bellido, algunos dibujos nuestros y fotografías de diversas piezas arquitectónicas. También ofrecemos una maqueta del templo, a escala 1/50, expresión tridimensional y pedagógica del proyecto ideado por Hernández-García Bellido; esta maqueta, dirigida por nosotros, ha sido realizada por J. Romero Zabala, S. Escobar y J. M. Romero López, a través de la empresa «Arcode».

Debe advertirse que este es uno de los varios templos que se alzaban en la Córdoba romana. La divinidad a que se hallaba dedicado y la época concreta de su construcción son cuestiones discutidas sobre las cuales no podemos aquí extendernos. La cronología se apoya en el estudio formal de capiteles, arquivoltas, friso y cornisa.



Nuestro templo corintio marmóreo se eleva sobre alto podio con escalinata al Este. Arquitectónicamente se puede calificar de próstilo, hexástilo, pseudoperíptero, con fórmula columnaria 6×10 , y 16 m. por 32 m. (cifras redondas). Frente a la escalinata tenía el altar para sacrificios. Buenos paralelos en planta ofrecen los templos augusteos de Apolo palatino (Roma), Apolo in circo (Roma) y Maison Carrée (Nimes), con sus precedentes.

Fig. 17. Fragmento del friso.

IV. El edificio romano llamado «Pozo de la Nieve», en Dos Torres

EL «POZO DE LA NIEVE», EN DOS TORRES

Hace unos años, nuestro amigo don Esteban Márquez Trigueros (buen conocedor del norte de la provincia y ducho en Arte y Arqueología) nos informó que en las afueras de la población de Dos Torres existía un antiguo edificio abovedado que parecía una «basílica»; al dibujarnos un croquis de la planta nos dimos cuenta de que no se trataba de una basílica sino de un edificio de planta central. Visitamos el monumento en distintas ocasiones, tomando fotografías, dibujos y medidas con objeto de estudiarlo y publicarlo. Luego, el arquitecto don Clemente Lara verificó la exactitud de nuestras medidas. Los habitantes de Dos Torres conocen este pequeño edificio, al oeste del pueblo y próximo a la ermita de San Sebastián, con el nombre de *Pozo de la Nieve*, pues, efectivamente, durante algún tiempo sirvió para conservar nieve.

Se trata de un edificio de planta central, sensiblemente cuadrado al exterior y circular interiormente, cubierto por una cúpula semiesférica. Por el interior, en correspondencia con las esquinas, posee cuatro hornacinas. Las esquinas y hornacinas, no los lados, se hallan orientadas a los cuatro puntos cardinales. Al lado noroeste se adosa ahora una zahurda moderna semidestruida.

El edificio se construyó en dos fases. En una fase se levantó una estructura formada por una pared de mampostería, reforzada con sillares en las esquinas, de 60 centímetros de grueso, sobre planta casi cuadrada de 8,30 metros de lado al exterior. Dentro de ese cuadrado se erigió en otra fase una estructura de planta circular de mampostería, con 6,70 metros de diámetro, provista de cuatro hornacinas, cubierta por una cúpula semiesférica de ladrillo. Las hornacinas o nichos tienen 1,60 - 1,70 metros de ancho por 1,95 de alto (sobre el suelo actual); se rematan con un arco de ladrillo embebido en el arranque de la cúpula. El costado exterior noreste posee en su centro un recrecido de planta en arco de círculo. La pared exterior se levanta hasta una altura de tres metros sobre la tierra circunstante, coronándose ahora con una cornisa de ladrillo de aspecto moderno. Por el interior, el punto central más alto de la cúpula se eleva a 5,10 metros sobre el suelo actual. El edificio se cubre en la actualidad con tierras, de manera que forman el volumen de un tejado a cuatro aguas con aristas redondeadas.

Para entrar a la zahurda citada, o corralillo, se rompió parte de la hornacina occidental y del muro próximo. El ingreso actual al edificio quizá corresponda al antiguo, pero muy alterado y roto, en el muro sureste, por el nicho oriental. Parte del muro externo sureste, hacia el citado ingreso, se halla derruido ahora. Por lo demás, el edificio presenta buenas condiciones de conservación. Aproximadamente la mitad del suelo actual está empedrado; del resto, una parte

está enladrillada y otra es de tierra batida. Por su uso durante una época como conserva de nieve, debajo del suelo debe tener un amplio pozo que justifique su nombre.

La época en que se levantó este edificio es sin duda la romana. Lo indica la serie de paralelos casi exactos de su típica planta (con bastantes ejemplos en España misma) y también el característico módulo de los ladrillos de arcos y cúpula. Su cronología, dentro de la época romana, resulta más difícil de concretar, pues los ejemplos se escalonan desde el siglo I a. de C. hasta el IV d. de C. La función tampoco es posible precisarla de momento, ya que este tipo de planta se utilizó en edificios termales, mausoleos, etc.

Esperamos que la futura excavación proyectada y otros datos de análisis y comparación nos aporten nuevos elementos de juicio que mejoren el estudio iniciado y nos ayuden a concretar la fecha y función de esta construcción.

Uno de los valores de este interesante edificio de Dos Torres se desprende del hecho que constituye por ahora el monumento arquitectónico romano más completo de Córdoba y uno de los pocos ejemplos con cúpula perfectamente conservada.

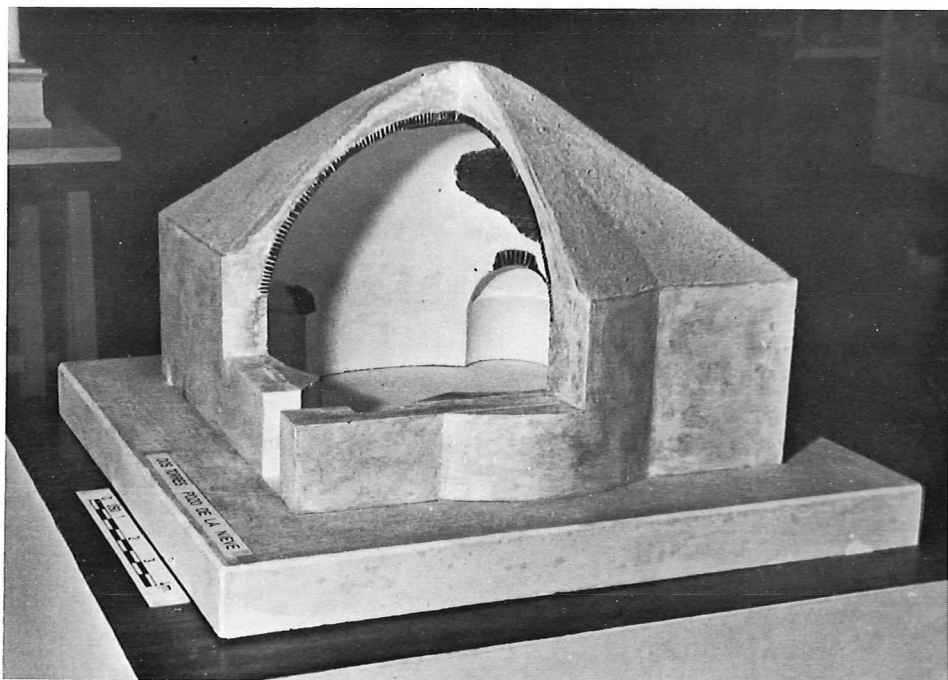


Fig. 18. Maqueta del edificio romano.

V. Excavaciones en la ermita de Nuestra Señora de Tres Cruces

A seis kilómetros al norte del pueblo de El Guijo se encuentra la graciosa y blanca ermita de Nuestra Señora de Cruces, o de Tres Cruces, en un paraje arbolado, llano, junto al arroyo de Santa María, rodeado de colinas con encinas y pastos. Unos cuatro kilómetros más al norte se halla el límite con la provincia de Ciudad Real, formado por el río Guadalmez; allí termina Andalucía y empieza Castilla la Nueva o Comunidad de Castilla-La Mancha.

Al norte de dicha ermita se eleva una colina coronada por el cortijo de Majadalaiglesia. Toda la colina es un amplio yacimiento arqueológico que esconde los restos de una población romana quizá originada en un castro celtibérico, apenas explorada, conocida desde hace tiempo por publicaciones (entre otros) de los señores Ocaña Torrejón y Rodríguez Adrados. Se discute su antiguo nombre en época romana. Al pie de la colina, ya en el llano, en torno a la ermita

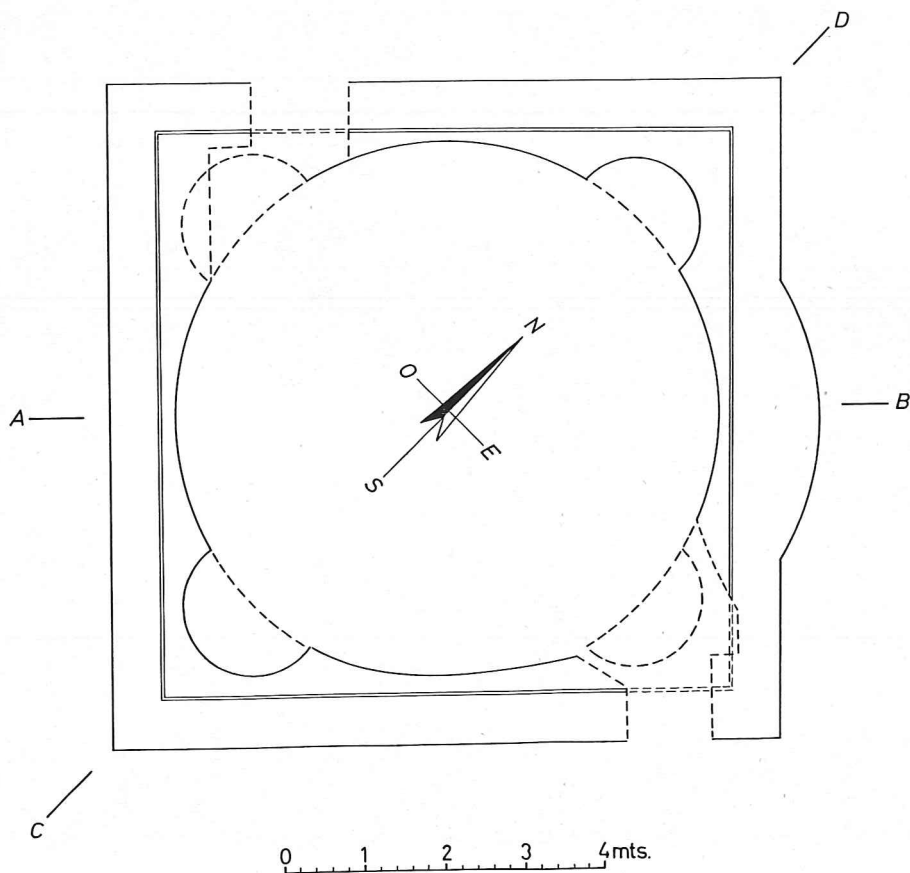


Fig. 19. Planta del «Pozo de la Nieve» (según A. Marcos Pous).

mariana, se extiende el yacimiento arqueológico, según hemos comprobado en nuestras excavaciones.

Nuestras campañas de excavaciones de 1981 y 1983 fueron suscitadas por la presencia, en la sacristía de la ermita, de una pila bautismal antigua rehundida en el suelo. Una pila bautismal de ese tipo supone la existencia de una iglesia o basílica preislámica, a la que pertenecía el correspondiente baptisterio. Como en toda la provincia sólo se conoce la basílica de El Germo (Espiel), nos pareció de gran interés el descubrimiento de otras estructuras arquitectónicas que permitieran ir llenando las lagunas que la investigación arqueológica padece respecto a la época tardorromana.

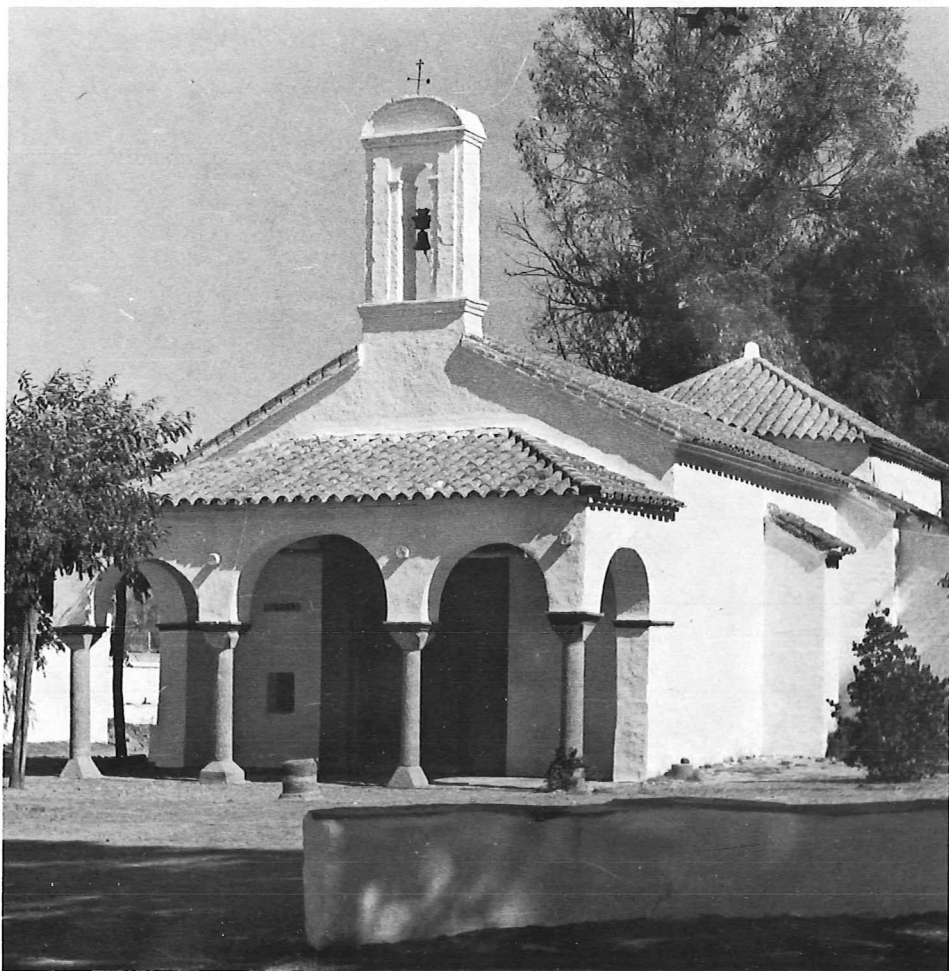


Fig. 20. La ermita de Nuestra Señora de Tres Cruces.



Fig. 21. Muros de una habitación tardorromana.

La excavación se planteó en un espacio llano rectangular de 44 por 36 metros dividido en cuadrículas de cuatro por cuatro metros, rectángulo que incluía el edificio de la ermita. Hasta ahora se ha trabajado en las cuadrículas A1, A4, B2, C1, D1, D4 y D'10, más ligeras prospecciones en otras cuadrículas.

Los restos más antiguos se hallaron en la zanja de la cuadrícula B2. A dos metros de profundidad, sobre un pavimento de lajas de pizarra, se recogieron fragmentos de vasos cerámicos hechos a mano, de pastas casi negras y superficie mate. Aunque no la tenemos estudiada, esta cerámica pertenecerá probablemente a la avanzada Edad del Bronce.

En B2 seguían más arriba fragmentos de típicas cerámicas celtibéricas ya elaboradas a torno. Estas cerámicas se encontraron también sobre un rudo empedrado en la zanja de A1, bajo un muro romano tardío. La presencia de cerámica celtibérica no era sorprendente, sino esperada, ya que estas tierras forman parte de la Beturia céltica citada por Plinio el Viejo.

En las zanjas de A4, C1 y D1 descubrimos paredes correspondientes a habitaciones de edificios tardorromanos, época presunta de las cerámicas halladas más abundantemente. Todos los muros se orientan sensiblemente (no exactamente) en las direcciones este-oeste y norte-sur. En C1-D1 apareció un ambiente completo, casi cuadrado, con un rústico empedrado y restos de columnas formadas por ladrillos.

En D'10, junto al exterior de la sacristía, con su antigua pila bautismal, descubrimos una fosa bien construida, parcialmente tapada con una losa rectangular.



Fig. 22. Sepultura infantil paleocristiana.

lar de pizarra; debió ser una sepultura violada desde antiguo. Por encima quedan restos de un pavimento que se halla a la misma altura que el borde de la pila bautismal. Esta sepultura se relaciona ya estrechamente con la antigua basílica y tal vez estuviera en una dependencia de ella. Al sureste de ella se descubrió una pequeña sepultura paleocristiana de tégulas, sin ajuar, para un niño de corta edad.

En conjunto, en los terrenos de la ermita de Nuestra Señora de Tres Cruces hemos descubierto un yacimiento arqueológico con materiales prehistóricos (probablemente de la Edad del Bronce), protohistóricos (celtibéricos), romanos y tardorromanos. El lugar seguramente se despobló y destruyó a consecuencia de la invasión islámica.

En futuras campañas esperamos continuar la investigación y descubrir más vestigios de la basílica, poblado y cementerio.

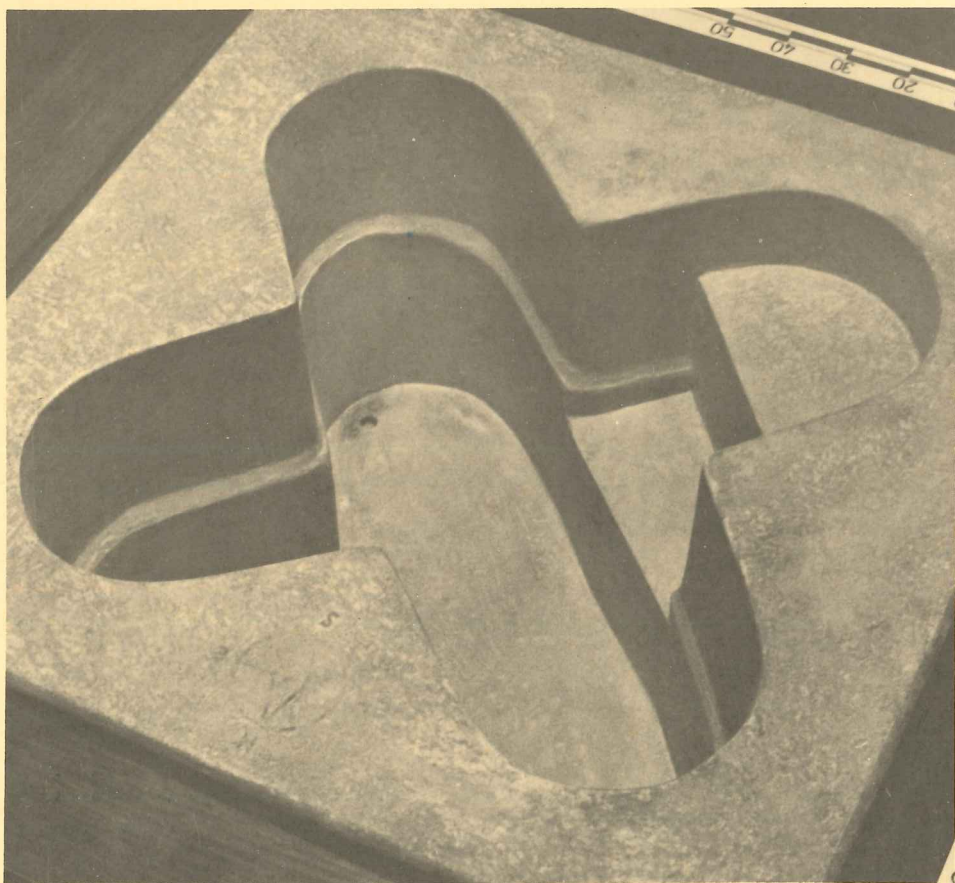


Fig. 23. Maqueta de la pila bautismal.

